PRECIO: UN AVE MARÍA POR LAS
INTENCIONES DEL SANTO PADRE





CAMINOS diocesanos







OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y Archivera Hna. Teresa Paseiro, cmt
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
CPN Juan Carlos Abbona

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar



DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo

SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters
SyH Comunicaciones

COLABORADORES
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Héctor Albarracín
Pbro. Mario Camozzi
Pbro. Guillermo Cambiasso
Lic. Silvia Corbalán
Silvia Suarez
Luis Di Filippo

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Pellegrini 428 San Rafael - Mendoza
CONTACTO
Cel.:0260-154570011
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
PUBLICIDAD
Fernanda Sepúlveda Cel. 0260- 15 4591150
Gastón Oviedo Cel. 02625 573947

Impreso en Artes Gráficas Unión
Perú 1875 Ciudad Mendoza (5500)
Nº45 Diciembre de 2015
Tirada de esta edición: 22.500 ejemplares
Registro DNDA en trámite
http://www.fatimaalvear.com.ar/indice-revista-caminos-diocesanos

Editorial

LA NAVIDAD DE LA MISERICORDIA

Nuevamente Caminos Diocesanos es uno de los medios con los que nos acercamos como Iglesia diocesana para llevar un mensaje de esperanza y alegría por la Navidad que está llegando.

El contexto de esta Navidad se da en el Año santo de la misericordia, al que nos convoca el Papa Francisco, y es oportuno, entonces, vivir esta fiesta con un renovado espíritu de mirar a nuestro alrededor con los ojos de ese Dios bueno que nos quiere con un amor misericordioso, entregándonos a su hijo para que nos muestre, como hombre, el camino de la salvación para una vida eterna a la que todos estamos llamados a gozar.

Cuando se habla de misericordia muchos piensan en las obras de caridad, organizar alguna actividad para ayudar a una institución o a una persona en particular, lo cual es necesario y hay que practicarlo "hasta que duela", como decía la Madre Teresa de Calcuta, pero también deben sumarse otras, como la visita a los enfermos, a personas solas, a quien esté privado de su libertad y sus familias.

En el plano de lo espiritual, la Iglesia señala siete obras a cumplir, como podrá leerse en este ejemplar, de ellas deseamos detenernos en dos: Sufrir con paciencia los defectos de los demás y perdonar las injurias.

La sociedad de consumo en la que estamos inmersos nos hace vivir a las corridas, alterados, impacientes. Cualquier error de alguien, por pequeño que sea, es motivo para reprochárselo o levantarle la voz, muchas veces con un improperio ¡Cómo nos cuesta poner en práctica la paciencia! ¿No será momento de aprender de aquellos que tienen más años y hacerla carne en cada uno de nosotros?

"Dios perdona todo, y Dios perdona siempre. No nos cansemos de pedir perdón" expresó Francisco al anunciar el Año santo de la misericordia. Si Dios lo hace ¿Por qué nos cuesta perdonar a los otros otros? ¿Por qué le rehuimos a la confesión de nuestras faltas, si a cambio obtenemos una paz indescriptible cuando recibimos la absolución?

Deseamos fervientemente que las notas de esta edición, que tiene un tiraje de 35.000 ejemplares para llegar a más hogares, contribuya a vivir una Navidad misericordiosa, mirando y acompañando al prójimo, en lugar de pensar egoístamente en nosotros mismos.

Sumario

















Con Amor de Padre y Hermano



LA MISERICORDIA, EL REGALO DEL NIÑO DIOS

Este año preparamos la Navidad y el año nuevo entrante con un hermoso regalo del Papa Francisco a toda la Iglesia: ¡el Año Santo de la Misericordia!

El Santo Padre lo inauguró en Roma el 8 de diciembre, solemne fiesta de la Inmaculada Concepción y 50º aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. Los obispos lo iniciamos en la Catedral de cada Diócesis el tercer domingo de Adviento, el 13 de diciembre. En nuestro caso coincide con el fin de semana de la "salida misionera" que prepara la próxima Navidad, por lo cual quizá estas palabras lleguen a tus manos en esos días…

En un mundo que está, como dice Francisco, "en la tercera guerra mundial por partes…", en una Iglesia que parece "un hospital de campaña" por tantos heridos en el cuerpo o en el alma, en una realidad donde la miseria material —pobreza, desnutrición infantil, inseguridad, violencia, guerra, drogas, trata de personas, juego, etcétera— o la miseria moral —odio, divisiones, rencores, diversas formas de opresión y, en definitiva, de pecado— nos acosan y tantas veces nos parece imposible solucionar… un manantial de esperanza y de gracia se abre para todos: ¡la misericordia divina! Es la misericordia de nuestro Padre Dios, fiel y "rico en misericordia", de su Hijo y nuestro Hermano, Jesús Misericordioso, el Buen Pastor en quien vemos y palpamos la Divina Misericordia cuando nos carga sobre sus hombros y ¡transforma desde su luminoso corazón nuestras miserias con la omnipotencia de su Amor!

Un momento especial para obtener las gracias del Año Santo será la peregrinación de cada parroquia o de cada comunidad a la Iglesia Catedral, para atravesar la Puerta de la Misericordia y obtener las indulgencias: ¡los espero a todos, para que vivamos juntos esta gracia en el encuentro jubilar con su obispo! Pero además, he determinado, conforme a las indicaciones del Santo Padre Francisco, que se pueda obtener la gracia jubilar en la Iglesia del Sagrado Corazón, en General Alvear, y en la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en Malargüe, para que en los tres departamentos de la Diócesis, todos los fieles tengan cerca una "puerta de misericordia" y puedan aprovechar mejor las indulgencias que nos brinda este año extraordinario.



Dejen que el Señor los toque con su misericordia y transforme todo dolor o sufrimiento, o cadena, o pecado que puedan estar agobiando sus vidas en una luminosa y gozosa experiencia de renovación en el Amor de Jesús

Muchas sugerencias encontrarán en las páginas de esta revista. Quiero tan solo animarlos a todos a saborear y aprovechar al máximo este Año Santo dejando que el Señor los toque con su misericordia y transforme todo dolor o sufrimiento, o cadena, o pecado que puedan estar agobiando sus vidas en una luminosa y gozosa experiencia de renovación en el Amor de Jesús. Así también podremos irradiar y transmitir a nuestros hermanos, con las palabras y con las obras de misericordia, con la oración y con el testimonio concreto, la riqueza del Amor infinitamente misericordioso de Dios.

Que el Niño Dios desde el Pesebre, y María Santísima y San José, les regalen a cada uno y a sus familias el don de la Divina Misericordia en este Año Santo. ¡Y les deseo una muy feliz Navidad!

✠ Eduardo María Taussig
Obispo de San Rafael





Capítulo 3

« La raíz humana de la crisis ecológica »

(Guía para profundizar en su lectura)

Este capítulo presenta un análisis de la situación actual «de manera que no miremos sólo los síntomas sino también las causas más profundas» (15), en un diálogo con la filosofía y las ciencias humanas.

Un primer fundamento del capítulo son las reflexiones sobre la tecnología: se le reconoce con gratitud su contribución al mejoramiento de las condiciones de vida (102-103), aunque también da «a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero» (104). Son justamente las lógicas de dominio tecnocrático las que llevan a destruir la naturaleza y a explotar a las personas y las poblaciones más débiles. «El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política» (109), impidiendo reconocer que «el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social» (109).

En la raíz de todo ello puede diagnosticarse en la época moderna un exceso de antropocentrismo (116): el ser humano ya no reconoce su posición justa respecto al mundo, y asume una postura autorreferencial, centrada exclusivamente en sí mismo y su poder. De ello deriva una lógica "usa y tira" que justifica todo tipo de descarte, sea éste humano o ambiental, que trata al otro y a la naturaleza como un simple objeto y conduce a una infinidad de formas de dominio. Es la lógica que conduce a la explotación infantil, el abandono de los ancianos, a reducir a otros a la esclavitud, a sobrevalorar las capacidades del mercado para autorregularse, a practicar la trata de seres humanos, el comercio de pieles de animales en vías de extinción, y de "diamantes ensangrentados". Es la misma lógica de muchas mafias, de los traficantes de órganos, del narcotráfico y del descarte de niños que no responde al deseo de sus padres padres (123).

Desde esta perspectiva, la Encíclica afronta dos problemas cruciales para el mundo de hoy. En primer lugar, el trabajo: «En cualquier planteo sobre una ecología integral, que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo» (124), pues «Dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad». (128)



En segundo lugar, los límites del progreso científico, con clara referencia a los OGM (132-136), que son «una cuestión ambiental de carácter complejo» (135). Si bien «en algunas regiones su utilización ha provocado un crecimiento económico que ayudó a resolver problemas, hay dificultades importantes que no deben ser relativizadas» (134), por ejemplo «una concentración de tierras productivas en manos de pocos» (134). El Papa Francisco piensa en particular en los pequeños productores y en los trabajadores del campo, en la biodiversidad, en la red de ecosistemas. Es por ello necesario asegurar «una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre», a partir de «líneas de investigación libre e interdisciplinaria» (135).

PREPARÁNDONOS PARA LA NAVIDAD

SÍMBOLOS DE LA NAVIDAD

La Corona de Adviento

Tiene su origen en una tradición pagana europea que consistía en prender velas durante el invierno para representar al fuego del dios sol, para que regresara con su luz y calor durante el invierno. Los primeros misioneros aprovecharon esta tradición para evangelizar a las personas. Debe ser forma circular, con ramas verdes, un listón rojo y cuatro velas.

El pesebre.

Es la escenificación del misterio del nacimiento de Jesucristo, que se pone en las iglesias, en los hogares y en otros lugares.

Procede esta costumbre de una iniciativa de San Francisco de Asís en la Navidad de 1223, en la localidad de Greccio. El "Belén" en nuestros templos y en nuestras familias nos recuerda que Dios puso su tienda, su morada, entre nosotros.

El árbol de Navidad.

El árbol expresa la fuerza fecundante de la naturaleza. Los rigores del otoño y del invierno no han podido con él, fuerte roble, árbol rey. Para suplir sus hojas caducas o heridas es preciso hacer pender objetos de adorno, cuajados de simbolismos: la luz, el obsequio, la sorpresa, el don de los dones, que es, en definitiva, el nacimiento de Dios en la carne. El árbol de Navidad habla de perennidad, de fecundidad, de inmortalidad, de fortaleza. Es imagen de Cristo luz del mundo, el árbol de la vida. En un árbol fue perdida la inocencia, en un árbol fue reparada y redimida la humanidad.

El intercambio de regalos

Práctica quizás banalizada y exagerada en la actualidad, pero cuajada de simbolismo y de riqueza: Navidad es intercambio maravilloso. El hijo de Dios, al encarnarse, nos otorga participar de su divinidad. La encarnación es un misterio compartido. Nos dice la Liturgia de estos días: "¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una virgen, y hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad".

La palabra.

El saludo, la felicitación navideña, como aquel entrañable "felices pascuas", especial y cordialmente pronunciados en la noche y en el día de la Navidad y que quizás esté desapareciendo en nuestros ambientes, aun cuando Navidad es también Pascua: el paso del Señor y su entrada en nuestra historia. Navidad es la Palabra. Es el tiempo oportuno para el diálogo, para el encuentro, para la reconciliación, para la



amistad, para el deseo de la felicidad y de la dicha, para la paz.

La luz.

Navidad es la explosión de la luz. Jesucristo encarnado, sin dejar de ser hombre, es "Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero". El pueblo que caminaba en tinieblas fue envuelto en la luz sin ocaso de la encarnación.

El pan.

Es la expresión básica del alimento. Es signo de Jesucristo, Pan de la vida. En Navidad adoramos el cuerpo de Jesús, que se nos dará después en la Eucaristía. Durante décadas existió la tradición que durante la adoración al Niño, en la Misa del Gallo, los fieles -particularmente, las mujeres- ofrecían y depositaban cestos llenos de pan bendecido, el Pan de la Navidad, que era llevado después a los pobres y a los enfermos.

La hospitalidad, el hogar, la familia.

Navidad es la gran acogida y la gran hospitalidad del Dios que, al hacerse hombre, al hacerse hogar y familia, nos abre las puertas de la divinidad, de la familia de Dios. Navidad fue la gran acogida y la gran hospitalidad de los pobres y de los pastores que cedieron su establo para que en él Dios pusiera su morada entre nosotros. Navidad fue la familia de Belén y de Nazaret. Navidad fue y es hogar. Y el hogar es el lugar de nuestra Navidad. Y es que Navidad es la fiesta de la familia.

Villancicos.

Se inician también de la devoción de San Francisco por el misterio de la Navidad y en su deseo de propagar los cánticos y cantos populares que suscitaba entre los fieles este misterio. La palabra villancico se define, en una de sus acepciones, como "canción popular, principalmente de asuntos religiosos que se canta en Navidad y otras festividades".

.





La luz de la palabra

EL PESEBRE DE BELÉN

Por la Lic. Silvia Corbalán miembro del Soar de María

En la misión diocesana de diciembre se entregará por las casas una estampa del pesebre con una oración para rezar en familia. Explicaremos el significado de la imagen desde una mirada bíblica-espiritual.Lo haremos rescatando la figura de San José, de la Virgen María y del niño Jesús, como así también de algunos elementos que rodean a la familia de Nazaret.

-San José: está de rodillas (actitud orante y de adoración), con el bastón en la mano (actitud de disponibilidad para seguir la voluntad de Dios) y mirando al niño (su vida focalizada siempre en Cristo). *"...una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María"* (Lc 1,27) Como José, estamos llamados a adorar a Jesús para poder después evangelizar con el bastón de la Palabra.*"En seguida, todo el pueblo, unánimemente, caía con el rostro en tierra para adorar a su Señor, el Todopoderoso, el Dios Altísimo"* (Eclo 50, 17). *"Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar"*(Jn 4, 20).



-**La Virgen María**: con sus manos está custodiando al niño y lo contempla constantemente. *"La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros»"* (Mt 1, 23).Como María, estamos llamados a contemplar a Jesús y a unirnos a Él para siempre. *"Yo estoy celoso de ustedes con el celo de Dios, porque los he unido al único Esposo, Cristo, para presentarlos a él como una virgen pura"* (II Cor 11, 2).

-El Niño Jesús: está envuelto en pañales y mirando a su madre. Siendo Dios se anonada y se hace pequeño. Se deja cuidar, se deja abrazar, se deja acompañar.*"Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre"* (Lc 2, 12). Como Jesús, estamos llamados a dejarnos abrazar por la Madre de Dios.

-El asno: representa la humildad del corazón, actitud que nos invita a vivir la Navidad desde la sencillez y la simplicidad.*"¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de júbilo, hija de Jerusalén! Mira que tu Rey viene hacia ti; él es justo y victorioso, es humilde y está montado sobre un asno, sobre la cría de un asna"* (Zac 9, 9).

-La oveja:representa el modo como iba a vivir Jesús su pasión: en silencio, en soledad. *"Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca"* (Is 53, 7**)**. Es también figura de lo que será el discípulo de Jesús, su modo de vida y su relación con Él. *"El pobre no tenía nada, fuera de una sola oveja pequeña que había comprado. La iba criando, y ella crecía junto a él y a sus hijos: comía de su pan, bebía de su copa y dormía en su regazo. ¡Era para él como una hija!"* (II Sam 12, 3). *"Y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido"*(Lc 15, 6).

-La tinaja o vasija: representa el corazón de la humanidad, cuyo contenido será transformado y purificado. *"Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde"*(Jn 2, 7). Es el corazón del creyente donde Cristo Palabra se quedará en él para siempre.*"Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras -la que está sellada y la que está abierta- y mételas en una vasija de arcilla, para que se conserven por mucho tiempo"* (Jer 32, 14).

-La cueva o pesebre:es el albergue que Dios tiene preparado que no coincide con el lugar que el mundo se imagina. Es pobre y pequeño. Este lugar muestra desde el principio una identificación con la vida de Jesús. Nada de ostentaciones; nada de riquezas; nada de lujos. Sólo una presencia enriquece y dignifica el lugar: Dios hecho hombre. Ningún lugar en el mundo se puede comparar con este pesebre habitado por la riqueza más grande: el Hijo de Dios. *"María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue"* (Lc 2, 7).

-**La toalla y el recipiente:**prefiguran la actitud de servicio que constantemente enseñará Jesús con su ejemplo. El niño será el servidor de todos. *"Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura"* (Jn 13, 5). También representa el llamado que Jesús hoy nos hace de ponernos a disposición de su voluntad. *"Si alguien se mantiene libre de esos errores será como un recipiente noble y santificado, que presta utilidad a su dueño para toda clase de obras buenas"* (II Tim 2, 21).

PREPARÁNDONOS PARA LA NAVIDAD

CONTEMPLAR EL ROSTRO DEL PADRE

Por Pbro. Mario Camozzi

El Papa Francisco, al convocarnos a celebrar el Año de la Misericordia, nos invita a contemplar a Jesús, el Rostro de la Misericordia del Padre. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr. Jn 14, 19).

Jesús de Nazaret, nos dice Francisco, con su palabra, con sus gestos y con toda su persona, revela la misericordia de Dios (MisericordiaeVultus 1).

Y este es el misterio al que somos invitados a contemplar en esta Navidad.



Navidad no es otra cosa que la manifestación de un Dios rico en misericordia (Ef. 2, 4), de un Dios que viene a nuestro encuentro.

El tiempo litúrgico de la Navidad –que comienza con la celebración de la Nochebuena y termina con la fiesta del Bautismo del Señor, el domingo siguiente de la Epifanía- es un tiempo ideal para contemplar y celebrar a este Padre misericordioso que se nos manifiesta en Jesús.

La Navidad es tiempo de manifestación. Un Dios que se nos manifiesta niño, pobre, humilde, cercano a los pobres, a los que los busca, a los pecadores, a los lejanos.

Un Dios que cumple sus promesas, que no encuentra lugar entre nosotros, que llena de luz las tinieblas del hombre, que da paz a los que lo aman, que nos muestra la estrella que nos guía hacia Él.

No dejemos que los "fuegos artificiales" de la navidad consumista nos impidan ver a este Dios Misericordioso que viene a nosotros a darnos su paz, su alegría, su misericordia.

Tenemos que celebrar la Navidad. Y la mejor manera de hacerlo es participando de las celebraciones litúrgicas de nuestra comunidad.

Si en el tiempo del Adviento no lo hemos hecho, es conveniente prepararnos para celebrar la Navidad con una buena confesión.

Confesarnos no como quien cumple un requisito, un trámite, si no experimentar en el sacramento la misericordia de un Dios que no se cansa de perdonarnos. ¿Nos animaremos a experimentar esto? Esperemos que sí.

Celebrar el tiempo de Navidad participando de la Santa Misa. No solamente la Nochebuena o el 25 de diciembre y después me olvido de la Navidad. No.

Es cierto que la celebración principal tiene lugar en la noche de 24 y el 25 de diciembre. Pero ahí no termina todo. La Navidad sigue, con hermosas celebraciones de los santos, como San Esteban, San Juan Evangelista, los Santos Inocentes; luego la celebración de la Sagrada Familia, la Epifanía o fiesta de Reyes y finalmente el Bautismo del Señor.

Estas fiestas, dentro del tiempo litúrgico de la Navidad, nos ayudan a descubrir distintos aspectos de la salvación que Jesús nos trae con su nacimiento.

Navidad es Jesús. Jesús nos muestra en esta Navidad el Rostro de la Misericordia del Padre. Que las celebraciones de este tiempo nos ayuden a acercarnos a este maravilloso misterio, para que recibiendo toda la riqueza de la misericordia de Dios, podamos ser también misericordiosos como el Padre, viviendo la obras de misericordia con nuestros hermanos.

PREPARÁNDONOS PARA LA NAVIDAD

"DE SENTIDO COMÚN: DIOS SE HIZO NIÑO..."

Por Pbro. Héctor Albarracín

Una de las fuerzas pedagógicas del amor es transformarnos de alguna manera en lo amado. "Mi amor es mi peso.... cada quien es según aquello que ama." decía hermosamente San Agustín. Dios lo sabía, El nos hizo con esa capacidad de amar, por eso cada manifestación de su amor quiere "despertar" algo en nosotros, algo que nosotros necesitamos, no como una "obligación" sino por el deseo del amor. Una manifestación de ese amor de Dios se nos da en el pesebre de Belén, allí se nos manifiesta como un niño. A eso nos vamos a referir, no hablando tanto del niño Jesús sino más bien de la necesidad que nosotros tenemos de ser niños como El.



Un niño es un ser no autónomo, sino alguien que necesita ser educado, alimentado, etc..; por eso mismo un niño es perfectamente capaz de adaptarse a las "reglas" y obedecerlas virtuosamente, en esta obediencia está su capacidad de crecer y madurar, porque si quiere ser un "árbol grande" antes tiene que ser capaz de crecer en las raíces de los demás.

Un niño es un ser relativo, es decir, relativo a un Padre y una Madre, un niño esencialmente es un hijo con todo lo que eso significa, se sabe amado y protegido, y por eso vive feliz, es capaz de jugar, de reír y de llorar.

Estas y otras que el lector sabrá encontrar son las cualidades de los niños, cualidades a las que tenemos que volver a encontrar a lo largo de nuestra vida si de verdad queremos "madurar"; ¿pero es posible volver a ser niños?, en cierto sentido es posible, no como quien vuelve hacia atrás o se vuelve "aniñado", sino como quien vive la vida como hijo de Dios, sabe "obedecer" a su Padre, y se siente protegido y amado por El. Suena una frase hecha y repetida pero es todo un camino de crecimiento interior. Es cuestión de tiempo la distancia que separa nuestra niñez del ser adulto, pero es cuestión de madurez la que separa nuestra adultez del niño que necesitamos volver a ser de alguna manera.

¡Cuánta necesidad tenemos de ser como niños en nuestro tiempo que se cree tan adulto que se ha independizado de su Padre Dios!, nos parecemos a ese hijo pródigo que se fue de la casa paterna con aires de libertad y terminó siendo esclavo ¡no de Dios sino de los puercos! (Lc. 15, 11 ss.). Se puede tachar de exagerado si alguien dijese que uno de los mayores males de nuestro tiempo es haber perdido la capacidad de ser "como niños" ¡pero si ni siquiera a los niños los dejamos ser como tales llenándolos de tecnología y responsabilidades que no tienen tiempo ni siquiera para jugar como niños y entre niños! Yo, que ahora tengo cincuenta, cuando tenía 10 u 11 años era plenamente un niño..., hoy ¿qué son a esa edad?. Es un ángulo particular de ver los males y la salida pero me parece totalmente justificado y necesario para nuestro tiempo; es lo que Santa Teresita enseña acerca "infancia espiritual". No pensemos que este tipo de espiritualidad es para los Conventos o para personas de temperamento débil o conformista, es una verdadera conquista personal y social el aprender nuevamente a ser "como niños"; cada uno tiene que aprender a encontrar ese camino porque no hay mejor remedio para la supuesta "omnipotencia" humana fruto de la soberbia que la humildad y simplicidad del que vive como un niño.

Que en esta Navidad, al contemplar en el pesebre de Belén al niño Jesús, su presencia nos contagie esa niñez espiritual que necesitamos; esa es la fuente de la paz propia del pesebre, si queremos de esa agua... allí la tenemos que beber. Ah! y no dejemos también de contemplar a su Madre, porque Madre e Hijo vienen juntos...







PREPARÁNDONOS PARA LA NAVIDAD

NAVIDAD, TIEMPO PARA PRACTICAR LA MISERICORDIA

Movimiento de Schoenstatt. Notas sobre Retiro de Adviento - Padre Carlos Padilla .

El Adviento es un tiempo para cultivar la alegría.

Éstas son las palabras con las que el Papa Francisco comienza su primera Exhortación apostólica «Evangelii Gaudium» (La alegría del Evangelio): «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús». Es el desafío que se nos plantea para nuestra vida, encontrarnos con Jesús. Por eso el Adviento, la espera de Cristo hecho carne, es un reflejo de lo que debería ser nuestra vida cada día. El corazón ya se alegra esperando al que ha de venir, lo que no poseemos en plenitud, lo que anhelamos con toda el alma. Decía el zorro del cuento del Principito al explicarle la importancia de esperar su venida cada día: «Si tú me domesticas mi vida estará llena de sol. Conoceré el rumor de unos pasos diferentes a todos los demás. Me llamarán fuera de la madriguera como una música… Si vienes a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a ser dichoso. Cuanto más avance la hora más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto, descubriré así lo que vale la felicidad». La espera de Jesús, de Aquel que nos ama de forma incondicional y única, debería hacer del Adviento un tiempo de agitación y nervios esperando su venida, preparándole un sitio, un hogar donde pueda nacer de nuevo. Dice el Papa Francisco: «Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría». A ejemplo de María tendríamos que imitarla ya que fue por excelencia la elegida por Dios Padre para engendrar a su hijo. Ella supo aceptar, orar y meditar en su corazón cada mensaje de Dios y en compañía de José se dejó sorprender por la Misericordia del Creador para recibir a Jesús.



Dios nos ama más allá de nuestra miseria y pequeñez, y eso hace que nos sintamos cobijados en su amor paternal.

La mirada de Dios sobre nosotros está llena de amor y ternura. Nos lo recuerda el Papa Francisco en su exhortación: «Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría». Dios se abaja, toma nuestra carne y nuestra debilidad, se hace presente en medio de los hombres. Se hace limitado, dependiente, pobre. Reconocer nuestra pequeñez es abrir el corazón para la acción de Dios, para que Él derrame su misericordia sobre nosotros. El Padre no nos quiere perfectos. Él nos quiere Hijos.Nuestra vida quiere volcarse en gestos de amor.

Esa misericordia recibida nos lleva a ser más misericordiosos. Decía el Papa Francisco al concluir el año de la fe: «Una ayuda espiritual para nuestra alma y para difundir en todas partes el amor, el perdón y la fraternidad». ¿Cómo es nuestra mirada hacia los hombres? ¿Cómo son nuestros gestos de amor? ¿Somos pacientes, humildes, confiados, generosos? La misericordia debería ser el rasgo más propio de nuestra Iglesia. Debería ser el rostro habitual de todo cristiano. Especialmente con los más despreciados, con los que son rechazados, con aquellos que no conocen en sus vidas el amor de Dios. Decía el P. Kentenich: «Viste a tu hermano, viste a Cristo. Mi paternidad o maternidad adquieren su verdadera plenitud solo cuando veo, en quien está frente a mí, al Cristo misteriosamente presente en él. Un servicio a Cristo encarnado en mi semejante». El Adviento es un tiempo para aprender a ver a Cristo en los que nos rodean. Cristo visible, hecho carne en ellos.

CONVOCATORIA AL AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, « rico de misericordia » (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (Gal4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona[1] revela la misericordia de Dios.

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.

Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una Puerta de la Misericordia, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica Puerta de la Misericordia. A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

…

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, tercero de mi pontificado.

Franciscus

AÑO DE LA MISERICORDIA

LOS CRISTIANOS TENEMOS UNA LA OPORTUNIDAD ÚNICA

Por Silvia Suarez y Luis Di Filippo MFC

El sábado 11 de abril de 2015, en la Basílica de San Pedro, el papa Francisco sorprendió al mundo con su convocatoria a un Año Santo Extraordinario o Jubileo de la Misericordia con la presentación de la bula "Misericordia& Vultus" (el rostro de la misericordia o también buscando la misericordia).

El Año de la Misericordia, se iniciará este año en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro y concluirá el 20 de noviembre de 2016 con la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

A las puertas del Inicio del Jubileo de la Misericordia: Los cristianos tenemos la oportunidad de vivir una vida nueva, rechazando lo que nos empequeñece, la indiferencia, el rencor, los malos deseos, que hablan de nuestras debilidades, de nuestras limitaciones, de nuestras miserias.

De testimoniar con entusiasmo renovado la propia Fe, viviendo cada día la misericordia que desde siempre el Padre nos dispensa. Por ello y en primer lugar debemos escuchar la palabra de Dios, meditarla para contemplar su misericordia y asumirla como estilo de vida. La misericordia en una meta por alcanzar, que requiere disponibilidad, compromiso y sacrificio De comprometemos con nuestros hermanos y compañeros de camino.

Este es nuestro tiempo, nuestro andar por la Tierra, el tiempo y el espacio compartidos con nuestros hermanos, de mirar a nuestro alrededor, agudizando la mirada para descubrir las miserias y necesidades del Mundo. Las humillaciones de tantos hombres, escuchar sus pedidos de auxilio, considerando que en ocasiones puede ser nuestro propio grito.

Acerquémonos, estrechemos sus manos, abramos el corazón, llevemos una palabra de consuelo, un gesto que les recuerde que tienen un Padre que los ama y un hermano que ve en él el rostro sufriente de Jesús.

El evangelio de Mateo 25, 31-46, es claro,

" Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y Él separará a unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellos a su derecha y a éstos a su Izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha vengan benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, estaba de paso y me alojaron; desnudo y me vistieron; enfermo y me visitaron; preso, y me vinieron a ver'. 11 Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber 1¿Cuándo te vimos de paso y te alojamos; desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso y fuimos a verte?. Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron por el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".



El Santo Padre invita a los cristianos a dar testimonio de fe acercando a nuestros hermanos la bondad de Cristo, con acciones que evidencien compromiso, disponibilidad y sacrificio. Para ello nos impulsa a redescubrir las obras de misericordia corporales y espirituales.

OBRAS ESPIRITUALES DE MISERICORDIA

1. ENSEÑAR AL QUE NO SABE:

Consiste en enseñar al que no sabe sobre temas religiosos o sobre cualquier otra cosa de utilidad. Esta enseñanza puede ser a través de escritos o de palabra, por cualquier medio de comunicación o directamente.

"Quien instruye a muchos para que sean justos, brillarán como estrellas en el firmamento". (Dan. 12, 3b)

2. DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO NECESITA:

Aquí es bueno destacar que el consejo debe ser ofrecido, no forzado. Y, la mayoría de las veces, es preferible esperar que el consejo sea requerido.

Asimismo, quien pretenda dar un buen consejo debe, primeramente, estar en sintonía con Dios. Sólo así su consejo podrá ser bueno. No se trata de dar opiniones personales, sino de veras aconsejar bien al necesitado de guía.

3. CORREGIR AL QUE ESTA EN ERROR

No se trata de estar corrigiendo cualquier tipo de error. Esta obra se refiere sobre todo al pecado.

Es de suma importancia seguir los pasos de la corrección fraterna que Jesús nos dejó muy bien descritos: "Si tu hermano ha pecado, vete a hablar con él a solas para reprochárselo. Si te escucha, has ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma contigo una o dos personas más, de modo que el caso se decida por la palabra de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, informa a la asamblea (o a los superiores)". (Mt. 19, 15-17)

Debemos corregir a nuestro prójimo con mansedumbre y suma consideración.

4. PERDONAR LAS INJURIAS

"Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden", es un punto del Padre Nuestro, que el Señor aclara un poco más en San Mateo, al final del Padre Nuestro: "Queda bien claro que si ustedes perdonan las ofensas de los hombres, también el Padre Celestial los perdonará. En cambio, si no perdonan las ofensas de los hombres, tampoco el Padre los perdonará a ustedes". (Mt. 6, 14-15).

Perdonar las ofensas significa que no buscamos vengarnos, ni tampoco conservamos resentimiento al respecto. Significa tratar a quien nos ha ofendido de manera amable. No significa que tenemos que renovar una antigua amistad, sino llegar a un trato aceptable.

5. CONSOLAR AL TRISTE

El consuelo para el triste o deprimido se asemeja al cuido de un enfermo.Y es muy necesario, pues las palabras de consuelo en la aflicción pueden ser determinantes.

Aquí pueden entrar la atención de conversación con los ancianos, que tanto nos han dado y que en su vejez requieren que alguien les oiga, les converse, los distraiga.

6. SUFRIR CON PACIENCIA LOS DEFECTOS DE LOS DEMAS

La tolerancia y la paciencia ante los defectos ajenos es virtud y es una obra de misericordia.

Sin embargo, hay un consejo muy útil: cuando el soportar esos defectos causa más daño que bien, no se debe ser tolerante. Con mucha caridad y suavidad, debe hacerse la advertencia.

7. ORAR POR VIVOS Y DIFUNTOS

La oración por los demás, estén vivos y muertos, es una obra buena. San Pablo recomienda orar por todos, sin distinción, también por gobernantes y personas de responsabilidad, pues "El quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". (ver 1 Tim 2, 2-3).

Los difuntos que están en el Purgatorio dependen de nuestras oraciones. Es una buena obra rezar por éstos para que sean libres de sus pecados. (ver 2 Mac. 12, 46)

Fuente: www.buenanueva.net



OBRAS MATERIALES DE MISERICORDIA

1. DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

2. DAR DE BEBER AL SEDIENTO

Estas dos primeras son complementarias y se refieren a la ayuda que podemos dar en alimento o en dinero a los necesitados.

Los bienes que poseemos, ¡si son bien habidos!, también nos vienen de Dios. Y debemos responder a Dios por éstos y por el uso que le hayamos dado.

Podemos dar de lo que nos sobra. Esto está bien. Pero podemos dar de lo que no nos sobra. Por supuesto, el Señor ve lo último con mejores ojos. Recordemos a la pobre viuda muy pobre que dio para el Templo las últimas dos moneditas que le quedaban.

3. DAR POSADA AL NECESITADO:

En la antigüedad el dar posada a los viajeros era un asunto de vida o muerte, por lo complicado y arriesgado de las travesías. No es el caso hoy en día. Pero, aún así, podría tocarnos recibir a alguien en nuestra casa, no por pura hospitalidad de amistad o familia, sino por alguna verdadera necesidad.

Y no sabemos a quién ayudamos. Algunos han ayudado a Ángeles bajo formas humanas: A Abraham y Lot les sucedió esto. Esto lo recuerda posteriormente San Pablo:"No dejen de practicar la hospitalidad, pues algunos dieron alojamiento a Ángeles sin saberlo". (Hb. 13, 2)

4. VESTIR AL DESNUDO:

Esta obra de misericordia se nos facilita con las recolecciones de ropa que se hacen en Parroquias y otros centros de recolección. Recordar que, aunque demos ropa usada, no es dar lo que está ya como para tirar o para convertir en trapos de limpieza. En esto también podemos dar de lo que nos sobra o ya no nos sirve, pero también podemos dar de lo que aún es útil.

5. VISITAR AL ENFERMO:

No se trata de visitas sociales, por cumplir. Se trata de una verdadera atención a los enfermos y ancianos, tanto en cuido físico, como en compañía. Y la atención más importante en casos de vejez y enfermedades graves es la atención espiritual.

El mejor ejemplo de la Sagrada Escritura es el de la Parábola del Buen Samaritano, que curó al herido y, al no poder continuar ocupándose directamente, confió los cuidados que necesitaba a otro a quien le ofreció pagarle. (ver Lc. 10, 30-37)

6. SOCORRER A LOS PRESOS:

Esto implica visitar a los presos y darles ayuda material y muy especialmente, asistencia espiritual (para ayudarlos a enmendarse y ser personas útiles y de bien cuando terminen el tiempo asignado por la justicia).



Significa también rescatar a los inocentes y secuestrados.

7. ENTERRAR A LOS MUERTOS

Esto de enterrar a los muertos parece un mandato superfluo, porque –de hecho- todos son enterrados. Pero, por ejemplo, en tiempo de guerra, puede ser un mandato muy exigente.

¿Por qué es importante dar digna sepultura al cuerpo humano?

Por que el cuerpo humano ha sido alojamiento del Espíritu Santo. Somos"templos del Espíritu Santo". (1 Cor 6, 19).

Cremación de los cuerpos

"La Iglesia permite la incineración cuando con ella no se cuestiona la fe en la resurrección del cuerpo" (Catecismo de la Iglesia Católica # 2301).

Los restos incinerados deben ser sepultados en una cinerario, mausoleo o nicho.

La práctica de esparcir los restos incinerados en el mar, desde el aire o en la tierra, o de conservarlo en el hogar de la familia del difunto, no es la forma respetuosa que la Iglesia espera y requiere para sus miembros. (Orden de Funerales Cristianos, Apéndice No. 2, Incineración, No. 417)

Fuente: www.buenanueva.net

AÑO DE LA MISERICORDIA

«NO MEREZCO SER HIJO TUYO... MI HIJO FUE ENCONTRADO» (LC 15,21-22.24)

Por Pbro. Guillermo Cambiasso

Cuando una persona intenta escribir una síntesis sobre la Misericordia en la Sagrada Escritura, se encuentra con una tarea inmensa, porque toda la Biblia, en cada una de sus páginas nos habla de la misericordia; sin embargo, hay Alguien que cuando quiso enseñar este tema, hizo una síntesis admirable de toda la Revelación bíblica: Jesús, en la Parábola del Hijo pródigo; o mejor titulada: del Padre Misericordioso.

Por eso, suponiendo que los lectores conocen esta hermosa Parábola de Jesús, destacaré un aspecto de la misma: la misericordia solo se entiende en toda su plenitud a la luz de la justicia. El joven dice: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo" (Lc 15, 21): un planteo de justicia. El padre dice a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies… porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado" (Lc 15, 22.24): una respuesta de misericordia.



Por eso Jesús, siguiendo la anterior lógica, nos enseñaba dos Bienaventuranzas juntas: "Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia" (Mt 5, 6-7).

Ahora bien, ilustrando todo lo anterior con situaciones concretas de la vida, nos podemos dar cuenta que en el fondo todos los conflictos que, por ejemplo, se dan en la familia (cuando los esposos se pelean entre sí; cuando los hijos discuten con sus padres; cuando los hermanos riñen; cuando los suegros, yernos y nueras se relacionan de manera tensa, etc.) se viven a la luz de esta lógica.

Siempre en todas estas situaciones, hay alguien que se siente que lo están tratando injustamente: "dame la parte (de herencia, de fidelidad, de respecto, de cariño, de ayuda, de tiempo, de frutos, de generosidad, de trabajo, etc.) que me corresponde" (Lc 15, 12), Y si no recibimos eso "que me corresponde" nos enojamos violentamente.

Por eso San Pablo frente a la ira que se suscita por la injusticia sufrida, recomienda la mansedumbre, la humildad y la misericordia: "Si se enojan, no se dejen arrastrar al pecado ni permitan que la noche los sorprenda enojados… Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente buenos y misericordiosos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo" (Ef 4, 26. 31-32). "Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda misericordia. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo" (Col 3, 12-13).

En este sentido San Bernardo, en una lectura que se reza en el tiempo de Navidad, nos muestra como la misericordia divina tiene un rostro, Jesús: "Ahora, por tanto, nuestra paz no es prometida, sino enviada; no es diferida, sino concedida; no es profetizada, sino realizada: el Padre ha enviado a la tierra algo así como un saco lleno de misericordia; un saco, diría, que se romperá en la pasión, para que se derrame aquel precio de nuestro rescate, que él contiene; un saco que, si bien es pequeño, está ya totalmente lleno. En efecto, un niño se nos ha dado, pero en este niño habita toda la plenitud de la divinidad. Esta plenitud de la divinidad se nos dio después que hubo llegado la plenitud de los tiempos. Vino en la carne para mostrarse a los que eran de carne y, de este modo, bajo los velos de la humanidad, fue conocida la misericordia divina; pues, cuando fue conocida la humanidad de Dios, ya no pudo quedar oculta su misericordia" (Oficio de las Horas del 29 de diciembre).

Que en este año de la Misericordia, descubramos cada vez más el brillo y la luz de esta virtud, en el trasfondo de la justicia; pero que este descubrimiento no sea algo meramente intelectual, sino sobre todo vital, reflexionando en nuestra oración cotidiana las distintas situaciones vividas, viendo lo que es justo en cada una de ellas y, por otra parte, derramando una gran dosis de misericordia, que no es debilidad sino la Fortaleza de Dios, que todo lo alcanza.

INDULGENCIAS

El papa Francisco ha dispuesto otorgar indulgencias en el Año Santo de la Misericordia.

Ahora bien, para entender que es una indulgencia, tenemos que considerar que cada vez que se comente un pecado mortal, se produce una doble ofensa: se ofende a Dios y se ofende a alguien (que puede ser uno mismo o el prójimo). La ofensa infinita a Dios, merece un castigo eterno y se perdona con el Sacramento de la confesión; la ofensa finita a la creatura, merece un castigo temporal y se absuelve de muchas maneras (si robé, devolviendo la cosa robada, si difamé a alguien, mostrando públicamente su buena fama; o cumpliendo la penitencia que me dio el sacerdote en la confesión, u ofreciendo mis sufrimientos a Dios, etc.); también con las indulgencias que brotan de los méritos de Jesús, de María y de todos los santos y que la Iglesia nos da, si hacemos con la colaboración de nuestra libertad, distintas prácticas religiosas (rezar el Rosario, pasar por una determinada Puerta, etc.).

Según el Catecismo de la Iglesia Católico, "es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos."

El Santo padre desea que "la indulgencia jubilar llegue a cada uno como genuina experiencia de la misericordia de Dios, la cual va al encuentro de todos con el rostro del Padre que acoge y perdona, olvidando completamente el pecado cometido. Para vivir y obtener la indulgencia los fieles están llamados a realizar una breve peregrinación hacia la Puerta Santa, abierta en cada catedral o en las iglesias establecidas por el obispo diocesano (NdR: en San Rafael Catedral San Rafael Arcángel, Gral. Alvear Parroquia Sagrado Corazón y en Malargüe parroquia Ntra. Sra. del Rosario) y en las cuatro basílicas papales en Roma, como signo del deseo profundo de auténtica conversión. Igualmente dispongo que se pueda ganar la indulgencia en los santuarios donde se abra la Puerta de la Misericordia y en las iglesias que tradicionalmente se identifican como Jubilares. Es importante que este momento esté unido, ante todo, al Sacramento de la Reconciliación y a la celebración de la santa Eucaristía con una reflexión sobre la misericordia. Será necesario acompañar estas celebraciones con la profesión de fe y con la oración por mí y por las intenciones que llevo en el corazón para el bien de la Iglesia y de todo el mundo"

Para quienes estén imposibilitados de llegar a la Puerta Santa, como los enfermos y personas ancianas y solas, los presos, el Santo Padre los insta a "vivir la enfermedad y el sufrimiento como experiencia de cercanía al Señor que en el misterio de su pasión, muerte y resurrección indica la vía maestra para dar sentido al dolor y a la soledad. Vivir con fe y gozosa esperanza este momento de prueba, recibiendo la comunión o participando en la santa misa y en la oración comunitaria, también a través de los diversos medios de comunicación, será para ellos el modo de obtener la indulgencia jubilar".

El Papa en una carta enviada al Presidente del Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización sostiene, en relación a los presos que "el Jubileo siempre ha sido la ocasión de una gran amnistía, destinada a hacer partícipes a muchas personas que, incluso mereciendo una pena, sin embargo han tomado conciencia de la injusticia cometida y desean sinceramente integrarse de nuevo en la sociedad dando su contribución honesta. Que a todos ellos llegue realmente la misericordia del Padre que quiere estar cerca de quien más necesita de su perdón. En las capillas de las cárceles podrán ganar la indulgencia, y cada vez que atraviesen la puerta de su celda, dirigiendo su pensamiento y la oración al Padre, pueda este gesto ser para ellos el paso de la Puerta Santa, porque la misericordia de Dios, capaz de convertir los corazones, es también capaz de convertir las rejas en experiencia de libertad".



El Papa Francisco ante la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro. Foto L'Osservatore Romano



Vengan a Mí

Rincón de los niños y pequeños de corazón

Por el Soar de María

Ordena las seis escenas bíblicas, según las citas siguientes

Lc1,26-35; Lc 1,39-45; Lc 2,4-5; Lc 2,6-7; Lc 2,8-16; Mt 2,1-12













☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐

LITURGIA DOMINICAL

06/12	13/12	20/12	27/12
Domingo 2do. de Adviento Evangelio según san Lucas 3, 1-6	Domingo 3ro. de Adviento Evangelio según san Lucas 3, 2b-3.10-18	Domingo 4to. de Adviento Evangelio según san Lucas 1, 39-45	Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María José Evangelio según san Lucas 2, 22-40

HORARIO DE MISA DOMINICAL	Catedral "San Rafael Arcángel"	"Ntra. Sra. de Lourdes"	"San Antonio de Padua"	"San José" (San Rafael)	"San Pedro Apóstol"	"Ntra. Sra. de Luján"	"María Auxiliadora"	"Nuestra Sra. del Valle"	"San Maximiliano Kolbe"	"San Miguel Arcángel"	"San Francisco Solano"	"Jesús de la Divina Misericordia"	"Ntra. Sra. de los Dolores"	"Ntra. Sra. de la Merced"	"Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro"	"Ntra. Sra. del Carmen" 25 de Mayo	"Jesús Nazareno"	"Asunción de la Virgen María"	"Ntra. Sra. De Fátima"	"Inmaculada Concepción"	Sant."Virgen del Valle Grande"	"Sagrado Corazón de Jesús"	"Ntra. Señora de Fátima" (Alvear)	"San José" (Alvear)	"La Santa Cruz"	"San Cayetano"	"San Francisco de Asís"	"Ntra. Sra. del Rosario"	"Cristo Rey"	"Seminario Diocesano"	"Perpetuo Socorro" Bowen	"Ntra. Sra. del Carmen" Mgüe.	Capilla Hospital Schestakow
08:00																						●											
08:30	●				●															●													
09:00			●			●		●	●		●			●				●										●					
09:30				●																													
10:00															●		●		●							●							
10:30		●			●		●	●		●												●	●									●	
11:00	●		●	●		●			●		●	●				●		●		●				●	●		●	●	●				
11:30																														●			
12:00							●																										
16:30																																	
17:00																																	
17:30																															●		
18:00																																	
18:30													●																			●	●
19:00						●		●			●					●	●							●	●	●		●					
19:30	●																	●									●						
20:00		●	●	●	●				●	●		●			●				●	●	●	●	●										
20:30							●																										
21:00	●																																